



# Viacrucis de la Misericordia

## **Introducción**

Juntos les invitamos a vivir en cada estación de este Viacrucis de la Misericordia el amor que Dios nos tiene, teniendo presente que este vía crucis lo continúan viviendo día a día las víctimas del poder, tener, de la injusticia en nuestro mundo, en nuestro país. Al contemplar a Jesús en cada una de los momentos de este vía crucis, contemplemos nuestros pueblos sufrientes y sintámonos invitadas/os a que si vemos en el camino de la vida a un hermano caído, lo levantemos y le permitamos volver a continuar el camino con esperanza sabiendo que cuenta contigo y que la misericordia de nuestro buen Dios se está manifestando a través de ti.

### Oración preparatoria

Señor mío y Dios mío, hoy vengo a caminar con mi corazón y con mi mente la vía de la cruz, el camino que me invitas a recorrer para hacer acontecer en mi historia personal, tu salvación. Me uno y suplico por los millones de hermanas y hermanos empobrecidos que cada día sufren las consecuencias de las injusticias; sufrientes en los que hoy tú continúas sufriendo.

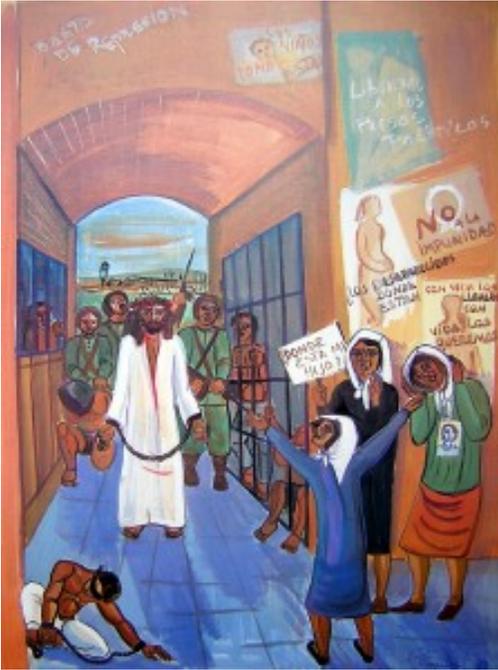
María, Madre de misericordia, cúbreme con tu manto maternal y ayúdame a que mi vida siempre inclinada y al lado del más débil, sea sacramento de fecundidad y esperanza. Conduceme siempre hasta tu Hijo Jesús. Amén.

Después de anunciar la Estación que se va a contemplar se dice:

- ❖ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.  
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se medita la estación, leyendo el pequeño texto que la acompaña. Al final se reza un Padrenuestro, un Avemaría:

## Primera estación: Condenan a muerte a Jesús



Mt. 27, 22

“Pilato les preguntó: ¿y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?  
Respondieron todos: ¡Sea crucificado!”

Palabra del Señor

La lucha política y religiosa termina con la condena de un inocente.

Cuando luchas por tus propios intereses sin mirar al hermano puedes terminar condenando a un inocente. La multitud está agitada, la multitud condena, esos mismos que días atrás cantaban “Hosanna”, hoy gritan “sea crucificado”

¿Será porque Jesús no les cumplió sus caprichos? ¿Será que Dios es todo para ti en tus momentos buenos, pero cuando las cosas no te salen como quieres, eres el

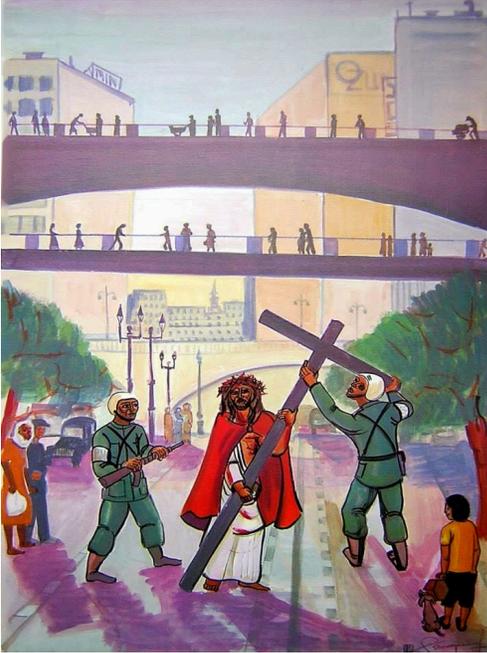
primero en condenarlo y sacarlo de tu vida?

En este Viacrucis de la misericordia siéntete invitada/o a no condenar a nadie, a no provocar torturas a personas inocentes que te rodean, a no condenar sin saber. Aprende que tú eres un pecador perdonado y no te laves las manos. Mira con bondad a todos y deja que la misericordia de Dios fluya siempre en tus relaciones cotidianas y en el ejercicio de la misión.

Juan Eudes recomendaba: “No tener ojos para ver las faltas del prójimo, ni oídos para oír hablar mal, ni boca para acusar, ni entendimiento para juzgar, ni voluntad para condenar, ni memoria para recordar nada en contra, sino un corazón misericordioso, para tener compasión, una lengua caritativa para excusar y un espíritu paciente para soportar.

Padre nuestro // Ave María// Gloria

## Segunda estación: Jesús carga con la cruz.



Mt. 16, 24:

“Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”

Palabra del Señor

La cruz hay que cargarla, no arrastrarla. Aprende a valerte de la cruz para fortalecerte y a no quejarte de la cruz porque eso te debilita.

Estamos viviendo momentos duros en la Iglesia de nuestro país y también enfrentamos muchos desafíos en nuestra Provincia y en la Congregación. Muchas/os de nosotras/os también acompañamos hermanos y hermanas que sufren exclusión, abandono, desprecio frente a los cuales todo el mundo pasa de largo. ¿Hoy

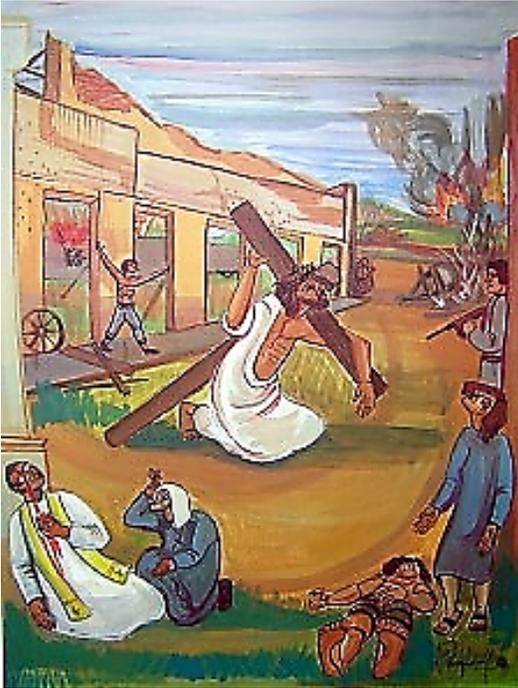
en nuestra sociedad quién se detiene frente al sufrimiento del que está botado a la orilla del camino, en las veredas de nuestras ciudades?

Y tú seguramente ya tienes bien identificada tu cruz, sabes que cruz llevas y la sientes, pero recuerda que no estás sola, la llevamos juntos, porque en la Iglesia nadie está sólo, recemos la una por la otra y no te olvides que sin cruz, no hay gloria; sin la cruz, no sabremos cómo reconocer la misericordia de Dios.

Hagamos eco de la recomendación de María Eufrasia: “Mis queridas hijas, les dejo como mi testamento el amor a la cruz y el celo por la salvación de las almas” (Proceso apostólico, p. 1.320). De hecho, para María Eufrasia la cruz era una realidad positiva; la cruz era vida, crecimiento, esperanza... “la gracia es el fruto de la cruz” solía escribir en algunas de sus cartas. En el capítulo XX de sus Conferencias, titulado “Después de un año de cruces y de pruebas”, leemos: “Dios tiene grandes designios para nuestro Instituto y solamente por el camino de la cruz, llegaremos a cumplirlos”.

Padre Nuestro// Ave María// Gloria

## Tercera estación: Jesús cae por primera vez



Mt. 11, 30ss:

“Tomen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”

Palabra del Señor

Jesús también se cansa, la cruz es pesada, necesita ayuda... Es momento para que tú también aprendas de su caída, porque tú también te caes, tú también tienes, con frecuencia, ganas de dejarlo todo y de escaparte a algún lugar donde nadie te conozca, pero Jesús es valiente y te llama a ser valiente, te llama a que te levantes y sigas.

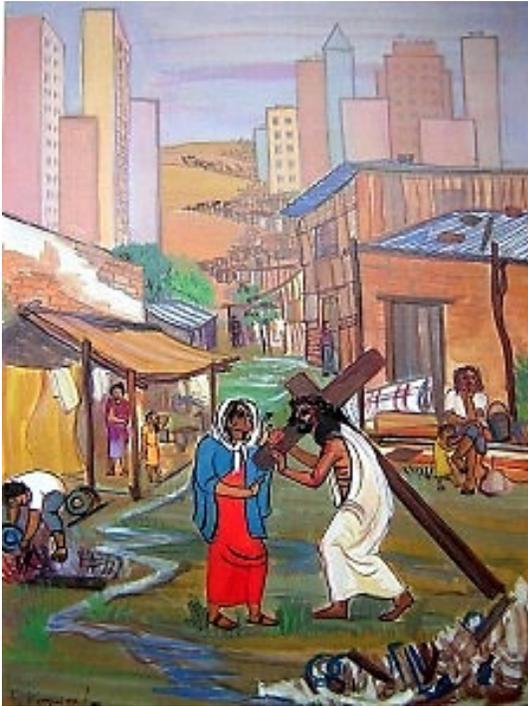
Señor Jesús, “eres semejante a nosotros en todo menos en el pecado” (Heb 4, 15). Tú has experimentado la humillación de caer. A nuestro turno tenemos tantas formas de caer en el camino de la vida: todos nuestros pecados son tropiezos y caídas. Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos! Porque también nos caemos. Si caíste levántate, levántate porque hay todavía mucho camino y tenemos que avanzar sin descanso hasta la meta.

También hemos visto caer a nuestro lado a nuestros hermanos y hermanas; en lugar de la mano compasiva, ¿no hemos proferido la palabra incomprensiva, el reproche amargo? Quizás también los hemos escuchado a la hora de nuestras propias caídas de labios que esperábamos fraternos y amigos. Que resuene siempre en nuestro corazón la advertencia del apóstol: “Quien se sienta seguro tenga cuidado de no caer” (1 Cor 10,12).

En nuestras Constituciones (Const. 3) se nos invita a la solidaridad con todos nuestros hermanos: “El Padre, rico en misericordia, envió a su Hijo para anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los oprimidos, sanar a los contritos de corazón, buscar y salvar lo que estaba perdido. A través de la Iglesia, Jesús continúa rodeando con su amor a todos los que se hallan abatidos por la debilidad humana. Revela la misericordia del Padre, por un amor que vence todo pecado e infidelidad”.

Padre Nuestro //Ave María //Gloria

## Cuarta estación: Jesús encuentra a María.



ayuda para cambiar.

Si quieres que tu corazón sea misericordioso como el de María, no busques explicaciones del otro, simplemente ofrécele tu ayuda y alientalo para que avance en el camino de la conversión. Ese otro es tu hermano...

Recordemos, confiados, lo que María Eufrasia decía en carta a la hna. María de san Juan de la Cruz David (1847): "La Congregación está dirigida por la Santísima Virgen. En el seno de mil escollos y de un torrente de cruces, ella dirige bien, muy bien".

Padre Nuestro// Ave María// Gloria

Lc. 2, 30-32:

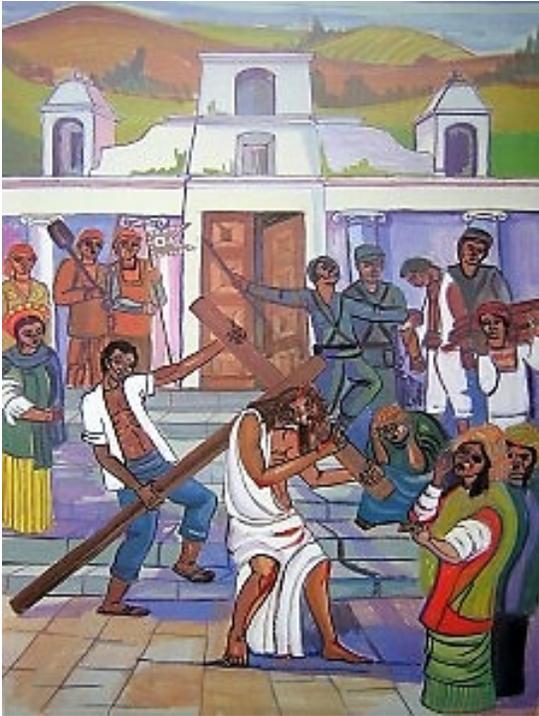
"Mis ojos han visto tu salvación,  
la que has preparado ante la vista de  
todos los pueblos,  
luz para iluminar a las gentes y gloria de  
tu pueblo Israel"

Palabra del Señor

Después de la caída se encuentra con su Madre, no sabemos si pudo Ella abrazarlo pero si estamos casi seguros que se dijeron todo con la mirada, porque cuando alguien ama logra con la mirada decirle todo. En María vemos el mejor consuelo de Jesús, sólo su amor y frescura de Madre le dan ánimo a seguir.

María sabe que también tienes miserias, pero Ella como Madre misericordiosa no te pedirá cuentas ni explicaciones de nada, será para ti sólo consuelo y

## Quinta estación: Simón ayuda a llevar la cruz.



Mc. 15, 21-22:

“Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que volvía del campo y pasaba por allí, fue obligado a cargar con su cruz. Condujeron a Jesús al lugar del Gólgota, que quiere decir Calvario”.

Palabra de Dios

No le pidas a Jesús que te saque la cruz sino que aparezcan Simones para poder llevarla. Seguramente hoy tienes algún Simón que te está ayudando a cargar tu cruz, pero ¿eres tú también un Simón para tu hermano que camina con su cruz a cuestas?

Parece que Simón no tenía buena suerte, pues si pasaba media hora antes por allí no le iba a tocar todo esto. Pero se encontró con Cristo y la cruz y fue obligado a llevarla, pero parece que después le cambió la vida para siempre según lo que sabemos

por la tradición cristiana.

Posiblemente hoy, en la vida y en la misión, te has chocado con la cruz porque no la quieres o la reconoces; tal vez, a veces sientes que llevas la cruz por obligación, pero el Señor te mostrará el verdadero sentido de la cruz en tu vida. Así lo vivió María Eufrasia. En carta a una hermana Ma. San Estanislao Bedouet, en 1835, el año de la aprobación del Generalato, decía: “Estamos agobiadas por problemas, combates, oposiciones y las bienvenidas cruces, Dios sea bendito”.

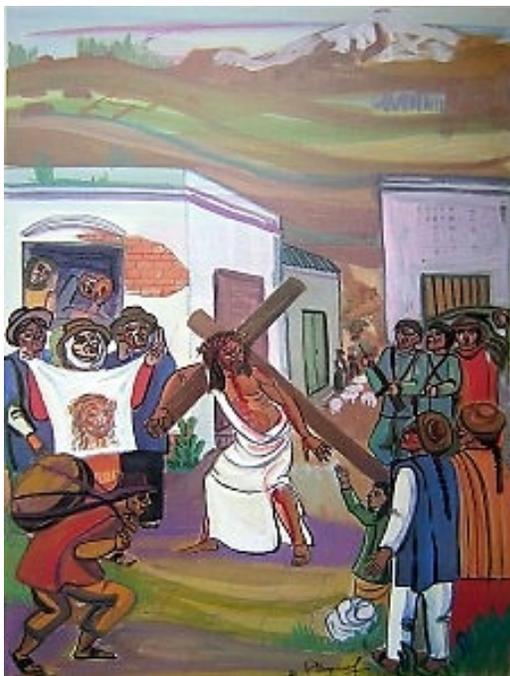
Ayuda a Jesús a llevar la cruz para que Él mismo te ayude a resucitar a la Vida. Hoy hay necesidad de Simones en las calles, necesitamos cristianos simoneros y callejeros, que den respuesta a esta sociedad que se siente caída, que dé ánimo a tantas personas en crisis. Tú y yo tenemos que caminar al lado de tantos que se sienten sin ganas de seguir para mostrarles que caminar con alguien que va al lado hace más ligero y corto el camino. Ayudemos a aliviar la cruz al que está agobiado, cansado, desanimado.

Sé un Simón misericordioso, sabiendo que tú también necesitas que te ayuden; sábetе débil y vulnerable y que no puedes siempre con todo.

Hay un hermano, una hermana que necesita de un acto de misericordia, Sé misericordioso como el Padre...

Padre Nuestro// Ave María// Gloria.

## Sexta estación: una piadosa mujer limpia el rostro de Jesús



Is. 53, 3-4:

“Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro para no verle. Despreciable, un don Nadie. Y de hecho, cargó con nuestros males y soportó todas nuestras dolencias”

Palabra de Dios

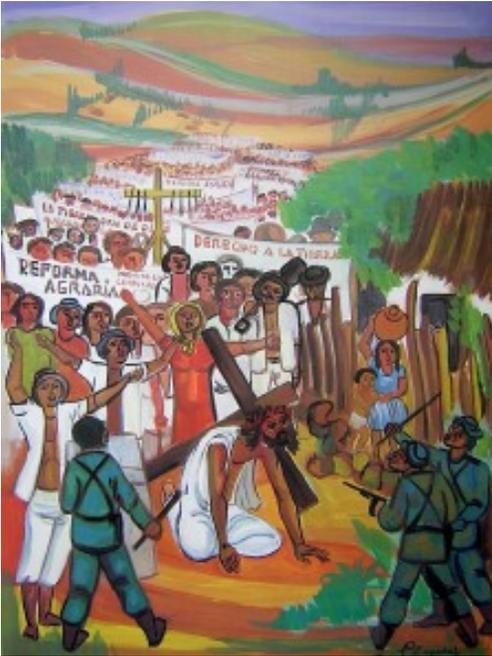
En este mundo de violencia e injusticia pero también de gracia y de misericordia dejás por doquier tu imagen dolorosa; la llevan todos esos dolidos de nuestro mundo: “Rostros de niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer... Rostros de jóvenes desorientados... Rostros de indígenas marginados... Las mujeres y hombres de los pueblos andinos se reconocen en ese rostro impreso en el paño. Hasta el día de hoy ellos sufren el desprecio de los blancos y mestizos. Hasta el día de hoy luchan por conservar su cultura y su propia identidad.. Rostros de campesinos relegados... Rostros de obreros mal retribuidos... Rostros de subempleados y desempleados... Rostros de marginados y hacinados urbanos... Rostros de ancianos olvidados” (Puebla 32-39). Cristo, cargado con su cruz, acepta agradecido el gesto valeroso de las mujeres. Cuantos rostros hoy están golpeados! Ellos necesitan de una Iglesia que limpie los rostros de Jesús.

Toma la toalla de la misericordia y acércate a tu hermano, a tu hermana y límpiale el rostro, saca esas heridas que tiene en su vida. Muéstrale el perdón, que se sienta perdonado, es la mejor limpieza que puedes dar; el rencor hiere, mata, golpea fuerte, el rencor es una toalla de lija que raspa y duele en el otro y también te lastima a ti; tú no dejes de usar la toalla de la misericordia, es la única que limpia y alivia.

Cuando se declaró la Heroicidad de Virtudes de María Eufrosia (papa Pío IV, 1824), el documento papal citó el Sal 145, 9 para explicar su vida de santidad: “La bondad del Señor se derrama sobre todas su obras”. Así definía la Iglesia la santidad de María Eufrosia. Son palabras adecuadas para destacar el rasgo más acentuado de la espiritualidad de María Eufrosia: el amor de Dios, amor tierno y misericordioso, capaz de expresar la ternura del Padre hacia los más olvidados y desprotegidos.

Padre nuestro// Ave María// Gloria

## Séptima estación: Jesús cae por segunda vez



Lc. 23, 31:

“Si esto hacen con el leño verde, ¿qué no se hará con el seco? Llevaban además a otros dos malhechores para ejecutarlos con él”

Palabra del Señor

Las debilidades nos llevan a caer una y otra vez. Por tanto, fíjate en tu pecado dominante; fíjate en aquello en lo que caes repetidamente y que no te permite estar en paz; pero desde allí también tienes que mirar el camino de humildad y conversión que debes recorrer. Recuerda que siempre hay caídas en la vida. No te creas “la superada”, la “eximida de faltas”, la que no tiene necesidad de crecimiento.

Las caídas son de cansancio, las caídas son por falta de fuerza, por contemplar demasiado lejano el destino, por experimentar los propios límites. Seguramente que te pasa muchas veces esto: sentirte lejos de tus objetivos. Y entonces lo único que logras es llorar, desesperarte, sentir frustración. Lloras porque no puedes, porque sientes que todo está perdido o porque no logras el sueño que tuviste toda tu vida. No apuntes con el dedo a nadie, tú eres la primera que debes señalar, nadie está limpio en este mundo, puedes mentirme a mí y a cualquiera, pero no a Dios, ni a ti misma!!!.

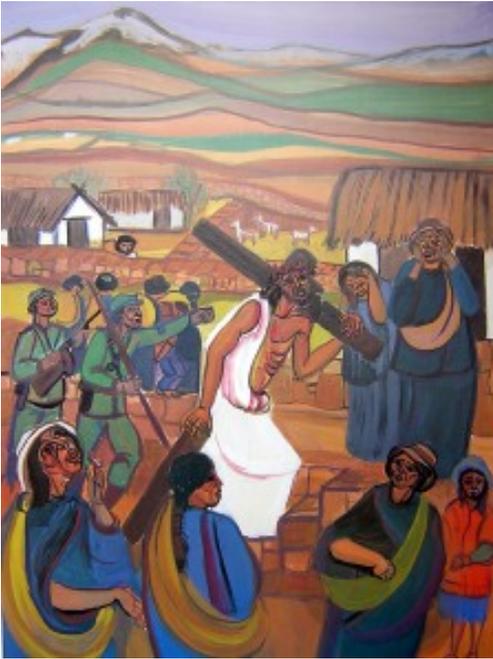
Aprende a trabajar desde la sinceridad, si quieres pedir misericordia a Dios; date cuenta que eres débil y necesitada de Dios. La misericordia se inicia en tu sinceridad para mostrarte como tal. En todas tus caídas te ayudará Jesús, siempre que tengas un corazón sincero. El amor de Dios todo lo puede, todo lo soporta y todo lo espera.

Y que este camino personal, te haga sensible al hermano y testigo de la Misericordia. Cuantas veces en la vida, de cara a la vulnerabilidad de nuestros hermanos y hermanas, hemos permanecido ausentes o indiferentes, como el sacerdote y el levita de la parábola del Buen Samaritano, hemos desviado el camino para no encontrarnos con el necesitado (Lucas 10, 30-37).

Que no pasemos de largo frente al enfermo, al herido por las crueldades de la vida, ante el ignorante, los sin casa. El clamor por la tierra es cada vez mayor. Año por año este reclamo cuesta cientos de vidas. Cada cordón negro en los brazos de la cruz que transportan simboliza un campesino asesinado.

Padre Nuestro// Ave María// Gloria

## Octava estación: Jesús consuela a las mujeres



Lc. 23, 28:

“Jesús se volvió a ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron”

Palabra del Señor

Agobiadas de dolor y compasión, las mujeres lloran ante el castigado Señor. Jesús se dirige a ellas y les señala su propio destino: “No llores por mí!...”. cuántas mujeres han asumido la responsabilidad por la

supervivencia de sus familias, luchan por sus derechos a una vida digna. Cuánta lucha! Pese a esta carga, a menudo inhumana, el valor y la resistencia de las mujeres latinoamericanas son ejemplares

Cuántas mujeres hay que hoy lloran, inocentes que lloran: ¿no estás tú llamada a ofrecerles el consuelo y animar su esperanza?

Hagamos eco a lo que Juan Eudes escribió en las Constituciones para las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad: “El fin característico y especial es imitar, lo mejor posible, con la ayuda de la gracia, la ardiente caridad en la que los Sagrados Corazones de Jesús y María, están inflamados hacia las almas, creadas a imagen de Dios, y redimidas por la preciosa sangre de su Hijo”.

Padre Nuestro// Ave María// Gloria

## Novena estación: Jesús cae por tercera vez



Gal 2, 20:

“Ahora estoy crucificado con Cristo;  
vivo pero ya no,  
es Cristo quien vive en mí.  
Todavía vivo en la carne, pero mi vida  
está afianzada en la fe del Hijo de Dios”.

Palabra de Dios

Hoy Jesús cae por tercera vez en medio de niños de la calle y jóvenes sin trabajo. Para poder sobrevivir ellos trabajan de vendedores ambulantes, venden helados o periódicos, limpian ventanas, recolectan papel viejo. En Brasil cientos de estos niños son asesinados cada mes por Escuadrones de la muerte. Cristo abrazó y bendijo a los niños: “El que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me reciben” (Mc 9,37).

A diario somos testigos de las muchas caídas, morales y físicas, de nuestros hermanos y hermanas. La misericordia infinita de Dios Padre que se nos regala a diario, nos invita a perdonar sin límites, a ayudar sin condiciones, a sostener con generosidad a los pecadores y atribulados, a socorrer a los necesitados.

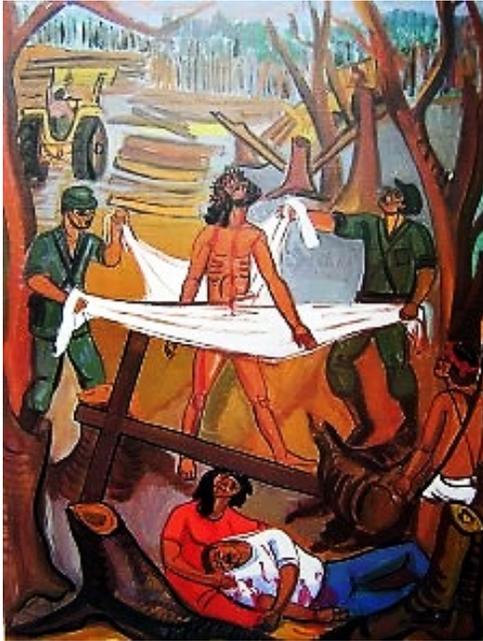
Padre Bueno, a lo largo de la historia te has mostrado como un Dios compasivo, lleno de ternura. Tu misericordia nos habita y nos pides nuestros brazos para levantar a los caídos, nuestros ojos para descubrir las angustias ajenas, los oídos para escuchar las súplicas de los que sufren, el corazón para amar a los pobres y a aquellas/os que la sociedad margina como sobrantes

Que también nosotras, en nuestras caídas, sintamos que eres tú el que nos ayuda cuando un hermano, en tu nombre, nos escucha, nos comprende y nos socorre.

Así seremos otros Buen Pastor para nuestros hermanos. Así nos invitó a hacerlo María Eufrasia: “Jesús Buen Pastor es el verdadero modelo que debemos esforzarnos en imitar, para adquirir la perfección de nuestro santo estado. Él es el divino original que debemos reproducir con nuestra conducta. Hemos de vivir la misma vida de nuestro adorable Maestro y formarnos según su Espíritu”.

Padre Nuestro/ Ave María/ Gloria.

## Decima estación: despojan a Jesús de sus vestiduras.



Mt. 27, 34:

”

Una vez crucificado, se repartieron sus vestiduras, echándolos a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarlo”

Palabra del Señor

Al final de su camino Jesús es despojado de sus vestiduras, en el marco de una naturaleza que también es despojada paulatinamente de su valioso atavío. Los pueblos indígenas luchan pues han sido despojados de sus tierras. Jesús está del lado de aquellos que se comprometen por la protección de la “Madre Tierra”.

Jesús es despojado, humillado. Hoy hay muchos y muchas que están desnudos en la sociedad, han sido despojados de sus derechos, de un salario justo, de una

casa digna, de su libertad y comercializados como objetos.

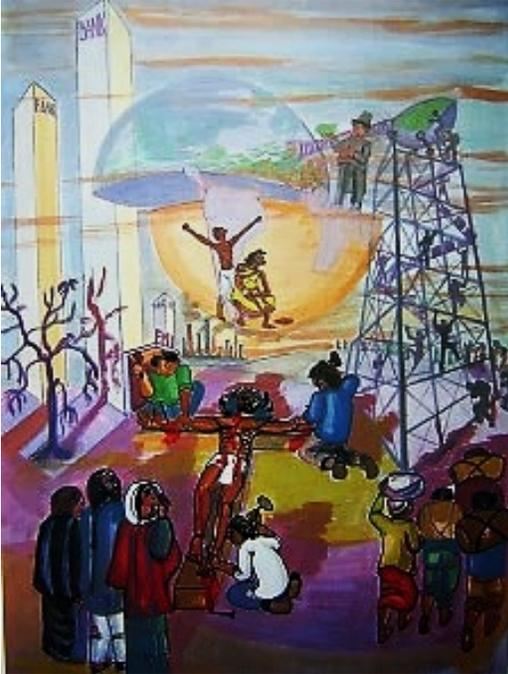
Pidamos en esta estación que sepamos ser cristianas que vistan a las personas haciéndolas sentir valoradas, haciéndoles la vida más agradable. Todos podemos lograr que los otros tengan un mejor vestido, el vestido de la dignidad y de la libertad.

Jesús, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. Ayúdanos a seguir la invitación de tu apóstol: “Despójense de las obras de las tinieblas y revístanse de las armas de la luz” (Romanos 13,12). Tenemos que ir más adentro de nosotros mismos, renunciarnos: “Si alguno quiere venir detrás de mí, renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga” (Mateo 16, 24). En una palabra: “Despojarnos del hombre viejo que se corrompe y revestirnos del hombre nuevo, creado según Dios” (Efesios 4, 22-24).

Despojados de nosotros mismos, de nuestros egoísmos y suficiencias, nos has revestido de ti en el bautismo (Gálatas 3, 27-28). Tu misterio nos reviste, nos cubre, nos hace reconocibles y significativos ante el mundo de hoy.

Padre Nuestro/ Ave María/ Gloria.

## Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz



Lc. 23, 34:  
"Jesús decía:  
Padre, perdónalos,  
porque no saben lo que hacen"  
Palabra del Señor

Aparece aquí el buen ladrón, están los que lo insultan, no están los que lo abandonan, está María, su madre. Siempre en la cruz nos encontramos con distintos tipos de personas; personas que nos acompañan, personas que nos alientan, personas que sufren por nuestra vida, personas que se van y nos dejan solos. ¡Cuántas personas pasaron por tu vida!

El estar clavado te hace sentir estático, sin dinámica, puedes acabar sintiéndote atada a esta vida. Cuantos hoy se sienten atados en la vida, no pueden moverse por falta de oportunidades, por discriminación. Todos

ellos esperan que te pongas a su lado para unirte a sus luchas y mostrarles así que no estás solos que la misericordia de Dios siempre está con ellos, ellas, esa misericordia que libera y moviliza.

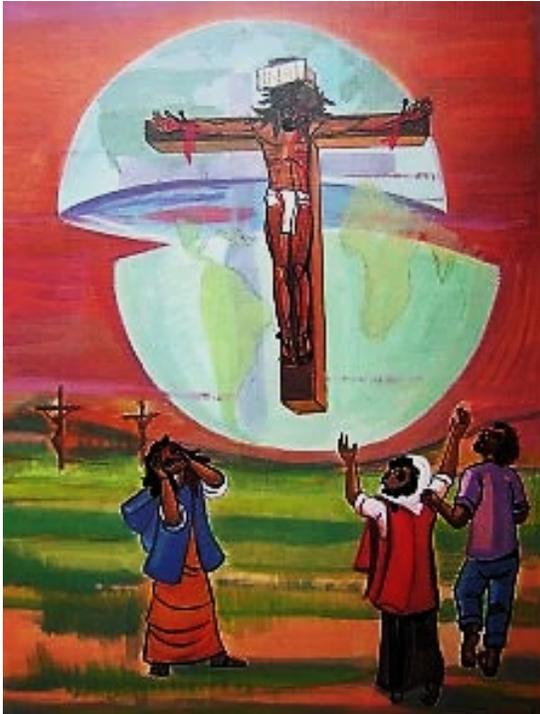
Tú también tienes que perdonarte. Lléname de confianza en ti misma y siéntete capacitada para dar un gran paso hacia una vida libre y entregada por amor al servicio del hermano. No tengas miedo y ánimo a seguir. Siempre cuentas con la misericordia de Dios...

Recuerda que para Juan Eudes, la cruz es fundamento de toda vida cristiana. Lo queramos o no la encontramos a lo largo de la existencia. No la podemos esquivar. Nos la ofrecen las múltiples penalidades de la vida y nos clavan en ella; desde siempre y hasta el final hay una humanidad crucificada contigo. Tú asumes, transformas y fecundas todos los dolores humanos.

Desde el principio los cristianos anunciaron lo desconcertante: que de la flaqueza divina de un crucificado venga la salvación para todos los hombres (2 Corintios 13, 4). "Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos" (1 Corintios 1, 23) y "nunca entre ustedes he presumido de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2,2).

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

## Duodécima estación: Jesús muere en la cruz



Jn 19, 18:

“Allí crucificaron a Jesús,  
junto con otros dos,  
uno a cada lado de él”.

Palabra del Señor

### El mundo desgarrado

Jesús muere en la cruz para dar vida al mundo dividido. Existe una gran grieta entre el norte y el sur, entre los ricos y los pobres, los poderosos y los débiles, los explotadores y los explotados. Esta escisión del mundo es una de las causas del sufrimiento y muerte de Jesús. Al mismo tiempo la cruz y su sombra impiden que ese mundo se divida totalmente. La muerte de Jesús en la cruz constituye para nosotros y para el mundo un signo de esperanza y de nueva vida.

Pues es justamente allí en la hora de la oscuridad, el momento de en el que el Señor hace brillar la

esperanza. Nos anuncia que su muerte no es el desenlace trágico de su vida, sino el comienzo de la victoria pascual que nos asume a todos y comunica a todos la nueva vida en el Resucitado.

Esta es la hora del amor hasta el don de sí... porque -como insinúa María Eufrasia-, el AMOR ES TODO: “La plenitud de la Ley consiste en el amor. La fe -dicen los santos- es el amor que cree. La esperanza, el amor que espera; la adoración, el amor que se prosterna; la oración, el amor que pide; la misericordia, el amor que se sacrifica; la mortificación y el martirio, el amor que se inmola” (Conferencias, Cap V, pág 35).

Guardemos profundo silencio ante el Amor de Dios que se manifiesta misericordioso en su muerte redentora.

Se escucha la canción: LOS INCONTABLES

Padre Nuestro// Ave María // Gloria

## Decimotercera estación: desclavan a Jesús y lo entregan a su madre



Jn. 19, 39:

“Fue también Nicodemo – aquel que anteriormente había ido a verle de noche– con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar”

Palabra del Señor

María tiene el corazón destrozado, fue la primera que lo abrazó con vida y ahora es la primera que lo abraza muerto. ¿Cuánto dolor tiene una madre? ¿Cuántos dolores puede llegar a tener una mamá en su corazón? Las tinieblas llegan, como cuando Dios muere en tu vida y no lo dejas pasar, se te aparece la

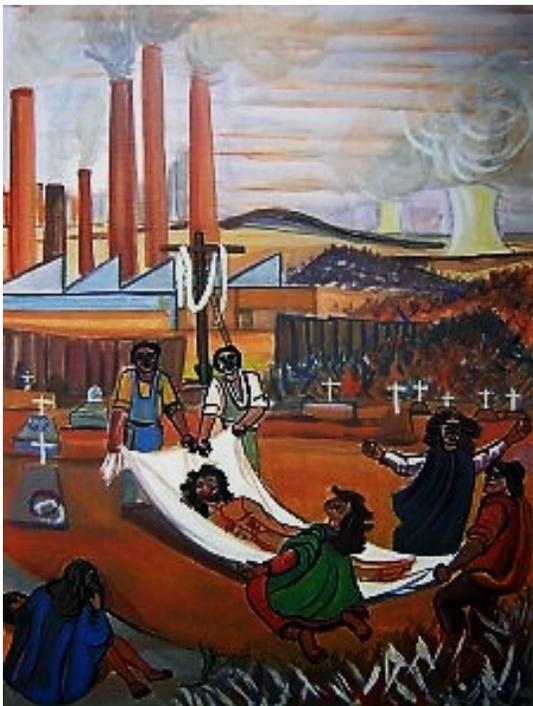
tiniebla. María busca la paz, esa paz que tuvo cuando dijo “Hágase”. El mismo Fiat que tantas veces repitió en su vida María Eufrosia. Ante los ataques que sufrieron las casas de algunas fundaciones por la revolución de 1848, escribía a Hna Ma de San Estanislao: “¡Cómo describirle mis sufrimientos! Ellos son grandes como el mar. ¡Fiat, siempre Dios mío! ¡Nuestros santos monasterios asaltados, arruinados, devastados!”. Frente a dificultades en otras fundaciones: “Saumur y París nos ofrecen innumerables cruces. La falta de trabajo nos agobia. Pero, ¡Fiat por siempre!” (1847).

¿Cómo creer en el triunfo del Señor que muere derrotado? ¿Cómo entregar la vida a Aquel que la ha perdido en la cruz? Es el gran desafío de la fe a los hombres y mujeres de todos los tiempos. La imagen de ese discípulo que te baja de la cruz con delicadeza, los brazos de tu madre que te reciben con ternura es la imagen del que arriesga todo por una causa que cree viva por encima de la muerte.

Llegó la hora de los discípulos, de los que prolongan tu vida y tu misión a lo largo del tiempo, de los que llevan en su misma debilidad el poder de tu muerte y resurrección, de los que al pie de la cruz reciben tu Espíritu Santo. Pero para ello hay que dar ante el mundo la cara por Jesús: “Todo aquel que me reconozca ante los hombres yo lo reconoceré ante el Padre que está en los cielos” (Mateo 10, 32).

Padre Nuestro// Ave María // Gloria

## Decimocuarta estación: Ponen el cuerpo de Jesús en el sepulcro



Mt. 27, 60:

“José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábaná limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue”

Palabra del Señor

Ya todo ha pasado, Dios nos mostró el mayor acto de amor que se puede hacer, dar la vida por quien se ama. No es un telenovela ni unas frases lindas y poéticas, es la realidad: Dios se entregó por ti y está a la espera de lo que tú vas a hacer ahora. Ya Dios hizo todo lo que tenía que hacer, ahora tú ya sabes lo que tienes que hacer.

Espera una decisión tuya en el marco de este retiro.

Él es el padre misericordioso de la parábola que todos los días mira desde la ventana del cielo para que te vuelvas a Él y a los hermanos; Él mira para ver si llegas sano y salvo porque quiere hacer una fiesta contigo.

Pero el Señor espera que actúes... esta es la hora de la misericordia. No puedes permanecer la misma, ni ser indiferente ante los desafíos de esta hora. El Papa Francisco nos ha recordado que la Iglesia es más creíble cuando ejerce la caridad, cuando ama desinteresadamente, cuando refleja el amor de Dios. Tenemos el testimonio de María Eufrasia. Sigámoslo. Ella cultivó en su corazón el sentimiento divino del amor compasivo hacia las ovejas heridas del rebaño de Jesús. Todas éstas encontraron en ella una acogida maternal, comprensiva, bondadosa, inspirada en la fe, por su celo en que ni uno de estos pequeñitos se pierda. En la vida de nuestra fundadora, la misericordia está al origen de todo, por eso, propone a sus hijas el ejemplo de la bondad de Jesús hacia los más débiles como la raíz y fundamento de su consagración: “Puesto que Él se ha dignado asociarnos a su obra y nos ha colocado, por así decir, en su lugar, en el rebaño en el cual Él ha reunido tantas ovejas desafortunadas, nosotras debemos formarnos en el espíritu de este adorable Maestro y vivir su misma vida”.

Padre Nuestro// Ave María // Gloria

Escuchar en silencio el canto: Tu modo